

JOSE ROSERO

info@joseroseo.com

BREVE HISTORIA DEL LIBRO ÁLBUM ILUSTRADO

2010

Antecedentes

Es para nosotros en pleno siglo XXI, difícil imaginar la manera en que las imágenes resultaban impactantes para los espectadores de hace siglos. Si se piensa que tan solo en las primeras décadas del siglo XX la gente salió corriendo despavorida, creyendo que aquel ferrocarril, en la que sería la primera proyección de cine, iba a salirse de la pantalla para aplastarlos. Es entonces plausible imaginar que un diablo pintado en los grandes vitrales de una iglesia medieval fuera una advertencia real, no aparente, sino real, del castigo que puede sufrir un pecador.

Y en ese sentido puede decirse que en un principio las iluminaciones en los libros y en las iglesias, fueron un antecedente claro del uso de las imágenes con un fin comunicativo y pedagógico. Quienes veían estas imágenes les daban un aura de credulidad, pues además de ser su única fuente de acceso al conocimiento era también un medio para su adoctrinamiento. Aquellas son las primeras imágenes conceptualmente sólidas, que entendían al espectador como el primer lector, en donde se le permite un espacio interpretativo.

El rompimiento del oscurantismo permitió la expansión del conocimiento en todas las esferas sociales, llegando a ser más importante para todo aquel que quisiera estar cerca de la información. Por otro lado, con la aplicación de la imprenta en Europa, alrededor del siglo XV, se permitió la impresión de textos religiosos y otros con fines informativos que poco a poco darían paso al uso de imágenes.

Con el desarrollo de las técnicas de impresión, la intención comunicativa expresada a través de las imágenes se popularizó en diversos medios impresos. Los contenidos que se daban por entregas, realizados en un principio en sustratos muy rústicos y usando técnicas xilográficas básicas, serían el punto de partida en el empleo de ilustraciones para apoyo de los textos.

La pedagogía no se quedaría atrás. El eclesiástico y padre de este campo Jan Amos Komenský más conocido por su nombre en latín, Comenius, era un defensor de la educación como fuente de progreso. A mediados del siglo XVII salió a la luz su obra más conocida el *Orbis Pictus*, un libro de enseñanza del latín para los niños, que sería el primer libro en usar imágenes, llamando la atención sobre el poder de las ilustraciones para aligerar los textos y volver más sencillo el aprendizaje.

No es casualidad que Comenius sea un eclesiástico, teniendo en cuenta que eran ellos precisamente los únicos que podían estar cerca a los libros iluminados, que realizaban órdenes eclesiásticas por toda Europa y que gracias a la imprenta pudieron empezar a ser

popularizados. Con Comenius nacería el libro de texto, que ha conservado hasta el día de hoy su forma e intención.

Inicios

La primera implicación directa de las imágenes y el texto, llamaría la atención rápidamente de todo el viejo continente, y con la evolución tecnológica de las formas de impresión, el uso de madera y metal, muchos artistas pudieron evolucionar sus técnicas dando paso en el siglo XVIII al crecimiento de nuevas personalidades, como el artista y escritor William Blake, quien culminó una serie muy impactante, de relatos ilustrados con una diagramación innovadora, gracias al uso de imágenes fuertes y orgánicas que acompañaban y alimentaban el contenido del relato. Cabe resaltar que Blake podría considerarse para su época como un artista total, ya que su trabajo traspasó varias disciplinas del arte, desde la poesía y la literatura, hasta el dibujo, grabado y pintura, con una majestuosa simplificación, que implica a quien lo estudie, un análisis cuidadoso de esa capacidad de abarcarlo todo.

Por las mismas fechas a Charles Dodgson le pareció muy bueno escribir e ilustrar todas las historias que le contaba a la hija de su amigo, la pequeña Mary Badcock, para darle un bonito regalo. Sus historias fueron tan intrigantes e innovadoras que más adelante le pidieron que publicara su libro con las imágenes del reconocido ilustrador Sir John Tenniel. Este libro publicado bajo el título *Alicia en el país de las maravillas* y que muestra a Dodgson bajo el seudónimo ahora mundialmente reconocido como Lewis Carroll, es considerado uno de los primeros libros ilustrados propiamente dichos y que cuenta hasta el día de hoy con gran reconocimiento.

Tenniel hizo un aporte enorme al mundo de la ilustración con la realización de este libro, así como de su segunda parte, *Alicia a través del espejo*, gracias a la bella sincronía y coherencia de sus imágenes, el mundo de lo fantástico y del sinsentido expresado en el texto, quedo totalmente abarcado.

Establecimiento

En el siglo XIX el uso de imágenes y texto empezaría un acercamiento natural entre el trabajo escritural, la narrativa literaria y el desarrollo de imágenes. En 1845 Carl-Friedrich Loening decide escribir historias que expresen un modelo de conducta específico para su hijo. Este no hubiese sido más que otro intento de un padre por enseñar a su hijo, si a Loening no se le hubiese ocurrido entregarlo a un amigo suyo, reconocido psiquiatra y también escritor, Heinrich Hoffmann, quien avalando el lenguaje de las imágenes como gran principio de enseñanza, completó y culminó la que sería su obra más reconocida, *Pedro Melenas*, libro en el que a través de narraciones crudas y con moralejas divertidas se instruye a los niños sobre el peligro de ser travieso.

El constante avance de las técnicas de impresión, permitió en la primera parte del siglo XIX el desarrollo en Inglaterra de la litografía. Que consiste en el uso del rechazo natural entre agua y aceite para dejar sobre una piedra marcados los trazos de un artista con gran precisión, que después serían impresos. Esto le dio a los ilustradores una amplia variedad en el uso de técnicas como el dibujo y la pintura y lo más importante, el color. Con ello empezaría una de

las épocas más importantes en el desarrollo de la gráfica en general. La relación cada vez más estrecha entre pintores e ilustradores se vería evidenciada en el uso de técnicas de impresión tanto para las artes gráficas como para la editorial.

No está de más señalar la importante influencia en la ilustración de los movimientos artísticos de vanguardia, como el Simbolismo, el Romanticismo y en gran medida el Art Nouveau; sobre todo en lo que respecta a la estética y el acabado final de grandes ilustradores como, Walter Crane y Randolph Caldecott.

Walter Crane por ejemplo, fue influenciado por las enseñanzas de su entorno artístico, estudios de las imágenes prerrafaelistas y escenas renacentistas, y en especial de la observación minuciosa del arte japonés, en lo técnico y estético. Se conectó con la vanguardia del Art Nouveau y empezó a crear grandes imágenes con detalles y decorados sueltos de muy alto nivel, con un dinamismo renovador que dieron un giro a la estética que venía de los toscos grabados en madera y el estilo barroco del trabajo en tintas. Crane también fue uno de los que empezó a tratar seriamente la sincronía entre texto e imágenes, pero sería Caldecott quien en el último tercio del siglo XIX daría un vuelco a lo que se venía viendo en el libro ilustrado.

Su trabajo empezó en un universo muy distinto al de la imagen, dedicando su tiempo a los bancos, pero más adelante decide adentrarse definitivamente en el mundo de la ilustración, haciendo también pintura y escultura. La influencia de las artes de vanguardia dio a Caldecott toda la libertad para la creación de sus escenas que recuerdan algo del Manierismo y el Romanticismo. Los estudios de arte realizados en Inglaterra le dieron a su trabajo la posibilidad de abordar la imagen, en estrecha relación con el texto y sobre todo el concepto de autoría común a ambos lenguajes.

Sus imágenes contienen esa utilización orgánica y curvilínea del trazo, el manejo de la naturaleza y la decoración, figuras contorneadas, ondulantes, escenas costumbristas y el uso de colores terrosos, todo ello con un toque encantador para avivar los relatos que ilustraba.

La potencia revolucionaria que se respiraba en la época permitió el traspaso de grandes convenciones en todos los campos. Y la ilustración no se quedaría atrás, el siglo XIX sería la época donde se desarrolla el libro ilustrado con una fuerza que permitiría la posterior aparición del libro álbum. Puede decirse que antes de Caldecott no había un trabajo importante donde texto e imagen funcionaran simbióticamente, de tal forma que si hay una sustracción de uno u otro, no hay posibilidad de comprensión.

El libro álbum ilustrado creado en principio por la búsqueda de ese equilibrio de potencias, permite la aparición del ilustrador como autor, como mago que manipula los poderes del pensamiento visual, que viene de las imágenes y del discurso lógico que traen las palabras. Este nuevo campo brindaría a autores futuros la capacidad de innovar en la relación de imagen y texto.

Como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial muchos artistas se mudaron a Estados Unidos como refugiados. Esto implicó el traslado del movimiento artístico de Europa a América, donde artistas inmigrantes y sus descendencias continuaron con las tendencias que venían del viejo continente. Por eso no es raro que Caldecott falleciera en Norte América y que

uno de los premios más importantes de libro álbum en ese país tenga su nombre. Tampoco es extraño que Maurice Sendak, uno de los más reconocidos ilustradores aún vivos, sea hijo de polacos judíos inmigrantes, y su trabajo tenga ese toque revolucionario y estéticamente divertido.

Su libro *Donde viven los monstruos* es uno de los más aclamados libro álbum de toda la historia, debido en gran parte, a la evolución técnica, la sencillez de la historia y la belleza misma del relato. Sin dejar de lado la época en la que se encontraba; plenos años sesenta. La atmosfera general que se respiraba era variopinta y el mundo ya había absorbido y digerido la fuerza vigorosa del surrealismo. Winsor McCay había publicado unas cuatrocientas tiras cómicas del increíble universo de *Little Nemo in Slumberland* en el New York Herald, donde mostraba la historia de un niño que en medio de sus sueños visitaba día a día mundos delirantes donde se desarrollaban situaciones absurdas. No es coincidencia pues que Max, el protagonista del libro de Sendak, tuviera un recorrido surrealista similar a los que presentó unos años antes McCay, o que antes de ese recorrido su cuarto se haya convertido en un espeso bosque, similar a lo que sucede en una de las tiras cómicas.

La crítica newyorkina, a propósito del libro de Sendak, apuntó las influencias de las teorías freudianas en su libro, señalando que el viaje de Max es una “historia psicoanalítica de la ira”, en dirección introspectiva hacia su “lado salvaje”, y su regreso se puede interpretar como una nueva aceptación del yo. Dándole el último aval para un éxito total que ha vendido más de dieciséis millones de copias.

El gran paso de Sendak y la consolidación del ilustrador como el creador de libro de autor dan un giro a la visión editorial del libro álbum. Varias personalidades como Anthony Browne, Sara Fanelli o Sveta Pacovska influenciados por el trabajo en artes plásticas desde la escultura y la pintura además de las nuevas exploraciones, que vienen de las vanguardias de inicios del siglo XX, en el uso de collage y ensamblajes, se dedicaron a realizar libros experimentales que buscaban llenar la lectura con imágenes abstractas y delirantes. Anthony Browne amante del dibujo y el surrealismo es considerado uno de los mejores ilustradores contemporáneos. Su importancia radica en que sus libros muestran siempre historias sencillas y liberadoras, que a medida de las páginas desarrollan pequeños minirelatos visuales donde introduce elementos poéticos alimentando la narración principal del texto a niveles muy superiores y cautivadores.

Por otro lado, Sara Fanelli recibió una fuerte educación artística y su genio inventivo lo encauso para la realización de varios tipos de libros, utilizando técnicas expresivas como el collage en sus composiciones, que sirvieron para mostrar nuevas formas de tratar la imagen y su relación con los textos. Entre sus libros más famosos se encuentra la adaptación de *Pinocho* que ganó varios premios por la renovación que ella le dio a este personaje tan reconocido.

A su vez, Pacovska es considerada a sus ochenta años de edad uno de los genios de la ilustración. El uso de bloques de color y contrastes fuertes, además de buscar probar con texturas de papeles y laminas metálicas, la han convertido en una fuerte influencia incluso a los artistas plásticos contemporáneos. Las composiciones de las páginas, la relación del texto y la imagen, y la búsqueda constante de evolución en cada uno de sus libros, le han permitido convertir el libro álbum en un objeto artístico. Un artefacto con el cual se puede jugar más allá de la mirada. Para Pacovska el libro debe ser siempre un objeto que le de al lector ganas de

explorarlo, de introducirse en él de distintas maneras, mucho más allá del nivel de lectura convencional. Por eso las imágenes de ella apelan directamente a la aprehensión de los sentidos dándole un nuevo camino de exploración al libro.

La lista de grandes autores contemporáneos sigue creciendo. Cabe resaltar el trabajo preciso y poético de Shaun Tan y Rebecca Drautremmer, quienes con sus visiones particulares han creado libros potentes que tratan temas como la situación difícil de los inmigrantes, o el desarrollo de acontecimientos en lugares remotos del mundo. Aquí empieza un giro actual hacia historias traídas de las realidades circundantes.

La influencia de ese entorno político social en el ilustrador lo transforma en un observador de primera fila que le devuelve a la sociedad lo que aprehende de ella. En Colombia, el libro *Camino a casa* ganador del premio *A la orilla del viento* del FCE escrito por Jairo Buitrago e ilustrado por Rafael Yockteng es una muestra de cómo el contexto inmediato es el primer mediador en la mente creativa.

En este libro, una niña le pide a un león que la acompañe a su casa. En el transcurso de este viaje se muestran varias escenas de sectores populares colombianos, y sobre todo la situación de una niña que representa una segunda figura materna para su hermana menor, además de la de ama de casa. Al final, el lector ve a la madre volviendo agotada de su trabajo y entiende que ese padre ausente en realidad es un desaparecido más. Este tema se adentra en una cruda realidad del país, sin embargo, ese sutil tratamiento en el texto y la imagen, despojan al libro de todo cliché, mostrándolo como una nueva visión de los problemas sociales, sin la necesidad de llevar estos acontecimientos a un plano diferente al poético.

La introducción de temas sociales, contextos coyunturales u otros tópicos que se alejan del usual mundo feliz tratado en los libros infantiles, es tan solo una reacción al mundo contemporáneo y a la visión del artista. El libro álbum está ahora a puertas de un nuevo giro que renovará su forma convencional y permitirá la aparición de nuevas personalidades que buscarán llevar sus resultados a un nuevo nivel de significado.